DIVINA PASTORA

PLEGARIA

A tí, Pastora amada,
á tí, dulce María,
á tí, la lengua mía
canta con emoción.
Atiende á mi plegaria,
préstame oido atento,
y escucha tú mi acento,
escucha mi canción.
En este mundo triste
de mísero quebranto,
nunca se acaba el llanto
ni cesa la aflicción:
soñaba yo en mi infancia
que aquí feliz sería,
y veo, Madre mía,
que todo fué ilusión.
Me encuentro aquí en la tierra

cual frágil navecilla,
que aparta de su orilla
furiosa tempestad.
Las olas agitadas
combaten mi barquilla,
¡Oh Virgen sin mancilla!
¡salvame por piedad!
Del mundo y sus engaños
tu mano me defienda;
que nunca en sirte horrenda
naufrague mi virtud;
y en tí, Virgen sagrada,
encuentre el alma mía
su fuente de alegría,
su puerto de salud.
Así cantaré siempre
tu gloria y tu grandeza,
con plácida terneza,
con santa inspiración:
y si mi alma llorosa
á ti clama angustiada,
escucha, Madre amada,
el ¡ay! del corazón.
Tu siervo soy, ¡Maria!
tu oveja soy, Pastora;
tu hijo que te adora
con férvida emoción.
que al verte tan hermosa,
mi voz á ti levanto,
y en medio de mi canto
te ofrezco el corazón.

LA SALVE

GLOSADA

Á LA DIVINA PASTORA

Si me das, dulce Pastora
un rayo de luz sagrada,
yo te alabaré, Señora,
diciendo con voz sonora:
¡Dios te salve, Reina amada!
Salve, sí, Pastora. mía,
iris de paz y concordia,
trono de sabiduría,
hermosísima María,
Madre de misericordia.
Tú eres la rosa más pura

que se crió en el Edén;
¡Oh tipo de la hermosura!
¡Oh madre del sumo bien!
Tú eres mi *vida y dulzura.*
Tú, brillantísima Aurora,
eres mi sabia Maestra,
tú, mi amable protectora,
y en fin, divina Pastora,
tú eres la *esperanza nuestra.*
Los que amor te profesamos,
al mirar tu linda cara
de júbilo nos llenamos;
y con voz vibrante y clara
¡Dios te salve! á tí clamamos.
Bálsamo de nuestros males
en este lugar de prueba
son tus ojos divinales
para los tristes mortales
Desterrados hijos de Eva.
Y pues todos confiamos
en tu protección piadosa,
á tus plantas nos postramos,
y con ánsia fervorosa,
Pastora, *á tí suspiramos.*
Estamos, sí, suspirando,
por gozar dichosa suerte,
tras de tí vamos marchando
y hasta que logremos verte
vamos *gimiendo y llorando.*
Ahuyenta nuestros temores,
haz que tu grey no desmaye

y aliméntala con flores
de virtud *en este valle*
de lágrimas y dolores.
Tu belleza encantadora
nos trasporta de alegría,
tu beldad nos enamora,
tuyos somos, Virgen pía,
Ea, pues, tuyos, *Señora.*
En el día del juicio
ponnos contigo á la diestra,
dándonos seguro indicio
de tener al Juez propicio,
siendo la *Abogada nuestra.*
Y aunque el Juez se muestre airado
con severidad y enojos,
porque al fin hemos pecado;
aunque esté muy enojado,
vuelve á nosotros tus ojos.
Que si al infeliz mortal
miran tus ojos piadosos
con cariño maternal,
el Juez y su tribunal
serán *misericordiosos.*
Así obtendremos victoria,
se enmendará nuestro yerro,
y será cosa notoria
ir á gozar de la gloria
después de aqueste destierro.
La cruz que es aquí pesada,
con gloria de eterna luz
será allí galardonada,

y entonces, Pastora amada,
muéstranos á tu Jesús.
A Jesús, bien infinito,
para el mortal que se encuentre
con el corazón contrito;
á *Jesús, fruto bendito*
de tu purísimo *vientre,*
Qué más, Pastora amorosa?
qué más, Virgen, te diré?
¡Oh María venturosa!
tu clemencia imitaré,
¡oh clemente! y *¡oh piadosa!*
No habrá quien de tí me aparte,
porque toda mi alegría
está en quererte y amarte
y en todo trance llamarte
¡Oh dulce Virgen María!
¡Oh celestial bienhechora!
¡oh dulce Madre de Dios!
¡oh Zagala encantadora!
divinísima Pastora
ruega, Señora, por nos.
Al oir mi triste voz,
no dejes, no, de escucharme;
quiero correr de tí en pos,
tú no ceses de ampararme
¡Oh santa Madre de Dios!
Por nuestro común pecado
nosotros somos indignos
de morar junto á tu lado;
mas ruega á tu Hijo amado

para que seamos dignos.
Qui si tú, cual te rogamos,
por nosotros te interesas,
como de tí lo esperamos;
haremos cuanto podamos
para alcanzar las promesas.
Y con piedad y con fe
y con amor nunca visto,
aunque brame el Anticristo
seremos ovejas *de*
nuestro Señor Jesucristo.
En fin, divina Pastora,
delicia del mismo Edén,
sé tú nuestra protectora,
y en nuestra última hora
llévanos al cielo. *Amén.*

A MI CELESTIAL PASTORA

ODA

Quiero cantar: ¿á quién he de pedirle
notas para mi lira?
No á la musa profana,
musa de la mentira.
Pastora soberana,
mi numen tutelar, mi dulce encanto,
á tí las notas pido,
que con blando sonido
acompañen mi canto,
mezcla extraña de júbilo y de llanto.

—

¿Y como no llorar mi bien perdido?
Como no gemiré, viendo mi infancia
con su puro candor desvanecido,

cual la flor que ha quedado sin fragancia?
Oh tiempo fenecido!
oh inocencia deshecha ó disipada!
¿dónde, dime, te has ido?
Pastorcita adorada,
todo desapareció, ya solo queda
vago recuerdo de la edad pasada.

—

Sí; recuerdo que en fertil arboleda
las mañanas de mayo sonrientes,
siendo niño pasé; y allí, Señora,
mis labios inocentes
tus glorias celebraban,
y á tí, dulce Pastora,
amores te cantaban
en las verdes orillas
de aquella clara fuente,
donde tantas pintadas avecillas
trinaban dulcemente.

—

Yo con ellas decía tus bondades
y absorto contemplaba tu hermosura
en la belleza pura
de la cándida rosa;
en la humilde verbena,
en la malva fragante y olorosa,
en la blanca azucena,
en la alfombra de flores que cubría
la vega deliciosa;
y amante te decía:
Más hermosa eres tü, Passora mía!

Miraba la estructura
de la montaña, que atrevida sube
á confundir su altura
con la parduzca nube;
escuchaba el rumor grato y süave
del viento, que llevaba entre sus alas
el cántico del ave,
y el alegre chalar de las zagalas;
Por el bosque frondoso
tendía placentera la mirada,
gozando de su aspecto delicioso,
y siempre concluía:
Más hermosa eres tú, Pastora mía.

—

Pesando en tus amores me dormía;
dormido te llamaba,
y en mis gratos ensueños,
siempre me despertaba
el rumor de los besos halagüeños
que en mi frente de niño
tu amor depositaba
con mat ernal cariño,
mientras yo embelesado repetía:
Más hermosa eres tú, Pastora mía!

—

Oh días venturosos, donde estais?
Oh tiempos juveniles,
oh floridos abriles,
decidme, donde andais?
Pasaron como sombra aquellos días,
y con ellos pasaron

mis dulces alegrías;
pues me dieron los años
amargos desengaños;
y penas y dolores
y culpas y temores
el cielo de mi dicha oscurecieron,
y en densa oscuridad me sumergieron.

—

¿Como no he de llorar mi bien perdido?
¿Como no gemire, viendo infancia
con su puro candor desvanecido,
como flor que ha perdido su fragancia?
todo despareció; ya solo queda
vago recuerdo de la edad pasada;
y... que recuerdo!, Pastorcita amada!
Un redil y un aprisco misterioso;
un valle delicioso
y una oveja inocente
por su dulce Pastora acariciada.

—

Después... recia tormenta
que destruye el aprisco:
una oveja sedienta
que va de risco en risco
pérdida, extraviada,
dejando en los zarzales espinosos
de su lana blanquísimos vellones,
sin oir tus silbidos amorosos,
ni gozar de tus dulces bendiciones,
hasta que tú, piadosa,
a buscas cuidadosa,

la traes á tu manada,
y la haces tu oveja regalada.

—

Ya que á élla he venido
otra vez, Pastorcita de mi alma,
dame la paz, la calma,
y el amor de aquel tiempo, que ya es ido.
Pasaré como entonces todo el día
tus glorias celebrando,
y las noches soñando
contigo, Madre mía;
y de noche y de día
con entusiasmo santo,
te llamaré mi encanto,
mi Pastora, mi cielo, y mi alegría!

SU ENCUENTRO

Que mágica idea!
que dulces recuerdos!
que bellos fantasmas!
que gratos ensueños!
De amor embriagado,
perdido ya el seso,
me hallé en la espesura
de bosques inmensos.
Mecia las ramas
levísimo viento,
dormidos rumores
así produciendo.
Mi dulce Pastora
cantaba á lo lejos;
y el hondo del valle
repite sus ecos.

Sus tiernas endechas
me hieren el pecho;
y salto amoroso,
buscando su encuentro.
Por riscos y breñas
velóz voy corriendo,
y á trechos me paro,
silbándole quedo.
La ví en un remanso;
acudo ligero,
llegué; y ya no estaba
mi dulce embeleso.
Herido de amores,
en alas del viento
ansioso la busco
por todo el desierto.
Traspongo los montes,
colinas y cerros;
me siento cansado,
reposo pretendo.
Y entonces su silbo
resuena á lo lejos;
me da nuevas fuerzas
y sigo corriendo.
Asáz fatigado
quedé sin alientos,
sudoso, rendido,
burlado en mi intento.
Oí nuevamente
sus dulces acentos,
su voz deliciosa,

cantándome versos.
Corrí do sonaba
y hallémela; cielos!
sentada en un risco
al pié de un abeto.
Zagala tan linda
jamás ojos vieron;
su rara hermosura,
al ángel da celos.
Su rostro parece
de Dios digno espejo,
y brillan sus ojos,
cual astros del cielo.
Me mira; y se alza,
sus brazos abriendo,
como si quisiera
darme abrazo tierno.
Abrí yo los mios
con santo respeto;
y apoyo mi frente.....
—Ay alma! silencio!
—Su diestra amorosa
enlaza mi cuello,
y yo.... Madre mia!
—Silencio! silencio!
—Que dicha! que encanto!
que gloria! que cielo!
de gozo desmayo,
de amor languidezco!
En fuego me abraso;
de dicha me muero:

y entonces.....
.....que pena!!!
entonces despierto!
Despierto asombrado;
que fué? que fué aquello?
Pastora divina,
¿no fué mas que un sueño?
Los bosques, el valle,
las flores, los vientos,
los riscos, las breñas,
tus silbos, tus ecos,
Mi amor mis fatigas,
tu abrazo y tu acento,
Dívina Zagala,
no fué mas que un sueño?
Ay Madre! mi alma
no puede saberlo,
que entonces de amores
andaba sin seso.
Por eso pregunta:
que fué? que fué aquello?
Y yo le respondo:
¡Fué un sueño! fué un sueño!!!

A ELLA!

Desde los lindos valles
del alto cielo,
Pastorcita divina,
bajas al suelo;
y en cualquier risco
pones á tus ovejas
seguro aprisco.

—

Prendes con tiernos lazos
y ricos dones
de tus fieles ovejas
los corazones:
y así prendidas,
á tus plantas las tienes
de amor rendidas.

—

Tú corres tras de aquella
que con engaño
lobo astuto arrebata
de tu rebaño;
y por salvarla,
á la fiera castigas,
hasta ahuyentarla.

—

El defenderlas siempre
con tal porfía,
es señal que las amas,
Pastora mía!
ay! que bien sabes
curarles las heridas,
aunque sean graves!

—

A tí clama la enferma,
la atribulada,
pidiendo de tus ojos
dulce mirada;
y en su balido
te llaman el consuelo
del afligido.

—

Cuando de menos echas
á la pérdida,
por rescatarla dieras
tu propia vida.
Tierna Zagala,
en cuidar tus ovejas
nadie te iguala.

Tu les muestras la senda
de bienandanza,
en los fértiles prados
de la esperanza:
y con anhelo,
por ellos las conduces
al alto cielo.

—

Si algunas de tu aprisco
huyen rebeldes,
con silbos amorosos
presto las vuelves:
y después atas
con lazos de ternura
á esas ingratas.

—

Oveja ingrata he sido,
ponme esos lazos!
Vengan las ataduras
de tus abrazos:
Que tal lazada,
me hará por siempre tuyo
Pastora amada.

QUIEN COMO TÚ?

Quién como tú? Pastora idolatrada!
Quien como tú? Zagala encantadora!
Quien como tú? dulcísima Pastora!
Quien como tú? Doncella inmaculada!
Quien como tú? riquísima Abogada!
Quien como tú? graciosa Emperadora!
Quien como tú? purísima Señora,
Quien, como tú, fué nunca sublimada?
Quien como tú? dechado de hermosura!
Quien como tú? mi gloria y mi consuelo,
Quien, como tú, fué Madre y Virgen pura?
Quien como tú? delicia de este suelo!
Como tú, no hay ninguna criatura,
Ni en el mar, ni en la tierra, ni en el cielo!

Á MI PASTORCITA

CANTARES

Ay divina Zagala
del alma mía!
Eres tú mi esperanza,
tú mi alegria;
luz de mis ojos,
y el asilo seguro
donde me acojo.

—

A veces, en las ansias
de mi deseo,
sueño estar á tú lado,
y á veces creo
que dulcemente,
con tu mano acaricias
mi impura frente.

—

Y el corazón entonces
de amor deshecho,
de placer y de dicha
salta en mi pecho:
y en dulce calma
su vida y sus afectos
te da mi alma.

—

Yo soy tu oveja amante,
Madre querida,
oveja que balando
te dá su vida:
y en santo anhelo
te llamo mi Pastora,
mi amor, mi cielo!

—

Atame á tí Pastora,
con tiernos lazos,
formados con las cintas
de tus dos brazos;
que tal lazada,
me hará por siempre tuyo
Madre adorada.